

El cementerio no solo guarda la memoria de nuestros difuntos, sino que es toda una lección de historia y de arte, que muestra los valores, creencias y anhelos de los siglos XIX y XX.

El primer recinto fue inaugurado en 1875, aunque en la zona existían enterramientos en zanjas desde el año 1812 y una ermita dedicada a Santa Catalina, hoy desaparecida. A finales del siglo XIX Jumilla vivía un auge económico y cultural gracias a la industria del esparto y el vino. Era una época de esplendor, lo que se refleja en suntuosos panteones.

OFICINA DE TURISMO

Tel. 968 780 237

www.jumillaturismo.es

oficinaturismo@jumilla.org



CEMENTERIO

**SABOREA
RESPIRA
SIENTE
JUMILLA**



El proyecto del cementerio fue obra del arquitecto provincial Marín Baldó. El diseño, de estilo romántico, contemplaba la casa del sepulturero y la sala de autopsias flanqueando la entrada. En la capilla combinó varios estilos medievales y las medidas son las imprescindibles para “la colocación de un cadáver sobre la mesa, rodeado de antorchas y dejando un metro de paso por cada uno de los costados”.

Este diseño integraba la vegetación como un recurso estético. Todos estos espacios se conservan tal y como los planteó el arquitecto.

El recinto, primeramente se dividía en dos zonas que distribuían enterramientos en el suelo, en nichos y en panteones, aunque posteriormente fue reformado.

De finales del siglo XIX destacan los panteones del Barón del Solar, construcción octogonal con cúpula y el de Francisco Pérez de los Cobos, de estilo ecléctico medieval. También el obelisco de la familia Tomás, con una rica iconografía funeraria, como un reloj de arena o un cráneo con dos tibias.

Los nuevos aires modernistas quedan patentes en la escultura del ángel de la sepultura de José María Bernal y Catalina Jiménez.

Desde 1877 el cementerio ha conocido sucesivas ampliaciones adaptándose al desnivel del terreno y a los nuevos gustos estéticos.

